

**LA REDEFINICIÓN DE LA POLITICA DE DEFENSA DE COREA DEL NORTE  
FRENTE A LOS ACERCAMIENTOS ENTRE ESTADOS UNIDOS Y COREA DEL  
SUR: FORTALECIMIENTO DE LA ALIANZA ENTRADO EL SIGLO XXI.**

**JUAN SEBASTIÁN SAAB OCHOA**

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO  
FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES  
BOGOTÁ D.C, 2014**

“La redefinición de la Política de Defensa de Corea del Norte frente a los acercamientos  
entre Estados Unidos y Corea del Sur.”

Monografía

Presentado como requisito para optar al título de

Internacionalista

En la Facultad de Relaciones Internacionales

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

Juan Sebastián Saab Ochoa

Dirigido por:

Andrés Molano-Rojas

Semestre II, 2014

## **RESUMEN**

*El presente trabajo tiene como objetivo explicar la redefinición de la política de defensa de Corea del Norte respecto al fortalecimiento de alianza entre los Estados Unidos y Corea del Sur entrado el siglo XXI. A partir del robustecimiento de dicha alianza, el régimen de Pyongyang encuentra la justificación necesaria para fortalecerse militar y nuclearmente a fin de acumular cuanto poder sea necesario para salvaguardar su seguridad ante lo que se considera como un entorno hostil. El aporte teórico brindado por el Realismo Ofensivo de John Mearsheimer y el ideario Juche, base doctrinaria del comunismo norcoreano, servirán como insumo fundamental para darle sentido a la postura de la única dinastía en la historia del comunismo.*

*Palabras Clave: Acumulación de poder, Fortalecimiento Nuclear, Alianza, Ideario Juche, Realismo Ofensivo,*

## **ABSTRACT**

*The objective of this investigation is to explain the redefinition of North Korean politic of defense regarding the strengthening of the United States-South Korean alliance during the early XXI century. Since the reinforcement of such alliance, the Pyongyang regime finds the pretext to gather as much power as necessary to safeguard its security to what the State considers is a hostile environment. The theoretical contribution given by John Mearshiemer's Offensive Realism and the Juche ideology, doctrinaire basis of the North Korean communism, will be used as a main input in order to describe and explain the radical position of the unique dynasty in the history of communism.*

*Key Words: Power gathering, Nuclear Strengthening, Alliance, Juche Ideology, Offensive Realism.*

## CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	6
1. LA GUERRA DE COREA: EL INICIO	10
1.1. La Nación. De liberados a divididos	10
1.2. En un mapa, la bipolaridad	13
1.3. El armisticio: Corea en puntos suspensivos	21
2. COREA DEL SUR Y ESTADOS UNIDOS: CONVERGENCIA POLÍTICO MILITAR	23
2.1. Segunda mitad del Siglo XX: Surgimiento de la Alianza	23
2.2. Seúl y Washington: Entre acuerdos y divergencias	24
2.3. Resurgimiento de la contención “justificada” y fortalecimiento militar entrado el Siglo XXI	29
3. COREA DEL NORTE: PARADIGMA DE LA INCERTIDUMBRE	35
3.1. El nuevo camino	35
3.2. La Doctrina Juche: Doctrina norcoreana de la Auto-Determinación	36
3.3. El Realismo Ofensivo: La Autodeterminación de Pyongyang a la luz de los postulados de Mearsheimer	38
4. CONCLUSIONES	44
BIBLIOGRAFÍA	

## LISTA DE GRÁFICOS Y TABLAS

Gráfico 1.	Gasto Militar de Corea del Sur por año.	33
Gráfico 2.	Arsenal Nuclear de Corea del norte.	42

## INTRODUCCIÓN

Múltiples escenarios han permitido configurar el sistema internacional bajo los parámetros de sus actores más sobresalientes. Las diferentes facetas que los Estados manifiestan logran o bien moldear contextos tendientes a consolidar un ambiente de relativa calma o por el contrario promover el conflicto entre los actores sujetos de análisis. Diferentes contextos permiten explicar comportamientos particularmente conflictivos que sumergen al sistema internacional en un alto grado de incertidumbre el cual posibilita a su vez índices notorios de desconfianza entre los Estados.

Grosso modo, la Guerra Fría se caracterizó por todos aquellos comportamientos que permiten observar la presencia de los anteriores elementos. Dos de las potencias vencedoras en la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), abanderaron este periodo histórico bajo la batuta de sus respectivas ideológicas esparcidas alrededor del mundo. La influencia de las posteriormente llamadas superpotencias se hizo evidente en diferentes e importantes ámbitos: el geopolítico, el económico, el militar y por supuesto el ideológico; este último causante de múltiples guerras periféricas que lograron prolongarse lo suficiente como para afectar sociedades y territorios no inmersos previamente en disputas de este orden.

Producto del constante enfrentamiento entre los dos bandos antagónicos mencionados, muchas de estas guerras periféricas culminaron en fechas posteriores a la caída del muro de Berlín en donde un proceso continuo y progresivo de democratización acaecido principalmente en Europa del este promovió la apertura de sociedades antes regidas por gobiernos comunistas de corte autoritario y que impulsadas por este efecto dominó abrieron camino a la liberalización de su política y de su economía.

La gran mayoría de Estados influenciados de manera directa por el carácter ideológico de la Guerra Fría entraron en dicho proceso apoyado por los Estados Unidos; otros por el contrario no se acogieron al mismo. La Guerra de Corea, último residuo de esa bipolaridad experimentada durante más de medio siglo iba a mantener los choques

ideológicos bajo el énfasis de la ya conocida confrontación entre el capitalismo y el comunismo.

El presente trabajo titulado: La redefinición de la Política de Defensa de Corea del Norte frente a los acercamientos entre Estados Unidos y Corea del Sur: Fortalecimiento de la alianza durante la primera mitad del siglo XXI, permite conectar momentos cruciales de una de las disputas de mayor carga ideológica del mundo contemporáneo. Cobra una gran importancia entender cómo a través de los años, la polarización vivida durante la segunda mitad del Siglo XX supuso una lógica de acumulación de poder y notoria prelación de asuntos militares.

Esta investigación se compone de tres capítulos que explicarán las circunstancias particulares que permitieron desencadenar una de las guerras periféricas de mayor tensión durante la Guerra Fría. A renglón seguido, se presentarán sus posteriores consecuencias en el plano regional de entonces y los resultados que trajo consigo dentro de la relación entre Estados Unidos y la península de Corea.

A grandes rasgos, el primer capítulo brindará un panorama general de la historia contemporánea de la península coreana; primero como colonia del Imperio Japonés, su emancipación a raíz de la derrota de este último en la Segunda Guerra Mundial y la sorpresiva división de la misma a manos del bloque occidental liderado por los Estados Unidos y su contraparte comunista abanderada por la Unión Soviética. Posteriormente, se brindará como aporte un resumen de las consecuencias de la Guerra Fría en la península, las cuales permitieron el desencadenamiento de la Guerra de Corea, aquella que hizo posible que una nación pasara de la independencia a la división ideológica. El capítulo culmina haciendo referencia al armisticio de Panmunjom que dio fin a las hostilidades transcurridas entre 1950 y 1953 pero que puso de manifiesto las heridas abiertas que dejó la confrontación.

En un segundo capítulo, se tendrá en cuenta la estrecha y perdurable relación político-militar entre los Estados Unidos y Corea del Sur haciendo especial énfasis en el protagonismo de Washington en el sur de la península de Corea y sus consecuencias tanto positivas como negativas en el transcurrir de los acontecimientos. La participación de la superpotencia como aliada de Seúl en la guerra de Corea caracterizó sus sucesivos aportes a

la causa de Corea del Sur en aras de contener la amenaza comunista en el Norte de la península. Igualmente, se explicarán las nuevas dimensiones, contradicciones y desencuentros de la política exterior estadounidense con su aliado histórico al finalizar la guerra fría.

Corea del Norte constituye la unidad de análisis más sobresaliente dentro del tercer capítulo de este trabajo. Se tratará en detalle el ideario *juche* como doctrina diferenciadora del régimen de Pyongyang respecto al comunismo internacional de la Unión Soviética y el auge de la Revolución cultural de Mao Zedong. Asimismo, en posteriores apartados se tendrá en cuenta la antagónica relación entre la postura de Corea del Norte frente a Estados Unidos y su política exterior particularmente a principios del Siglo XXI, momentos de difíciles relaciones diplomáticas entre estos dos países. Para encuadrar estas dinámicas dentro de un plano teórico-explicativo, se tendrá como base la teoría del Realismo Ofensivo creada y explicada por el académico estadounidense John Mearsheimer. A partir de esta teoría, se construyen una serie de argumentos que permiten entender el actuar de Corea del Norte, inspirado en el ideario Juche y proyectado éste en su política de defensa, bajo posturas propias de un Estado sumergido en el deseo constante de la supervivencia y de la seguridad absoluta.

Cabe preguntarse entonces ¿Cómo se modificó la política de defensa de Corea del Norte frente a los acercamientos militares entre los Estados Unidos y Corea del Sur entrado el siglo XXI? Es preciso afirmar que la política de defensa norcoreana se redefinió de manera tal que manifestó una mayor acumulación de poder y un encumbrado posicionamiento de su capacidad tanto militar como nuclear respecto a años anteriores a raíz del fortalecimiento de la histórica alianza entre Seúl y Washington.

El objetivo general del presente trabajo es explicar cómo se afectó la política de Corea del Norte a partir del fortalecimiento de la alianza entre los Estados Unidos y Corea del Sur ad portas del siglo XXI. Los objetivos específicos de la presente investigación giran en torno a brindar una serie de elementos históricos que permitan explicar con detalle el origen de la división peninsular en la década de los cincuenta y de sus consecuencias para los Estados involucrados, describir los diferentes escenarios de acercamiento militar entre los Estados Unidos y Corea del Sur iniciando el presente siglo y analizar la manera



mediante la cual Corea del Norte redefine su política de defensa en respuesta a dichos acercamientos militares iniciando el siglo XXI.

Por último, una serie de conclusiones servirán como aporte fundamental para exponer lo que deja la presente investigación.

## 1. LA GUERRA DE COREA: EL INICIO

### 1.1 La Nación: De liberados a divididos

Con una mirada contemporánea, la esencia misma de la nación coreana se ha construido a partir de la polarización ideológica. Si bien es cierto que su naturaleza y objetivos iniciales partían de la base de consolidar su liberación e independencia de manera autónoma y de erigir su futuro bajo un modelo sin intermediarios, el hecho de la descolonización en plena bipolaridad hacía que la historia se repitiera, esta vez, con una acentuada fragmentación interna de lo que se creía era una unidad indivisible.

Bajo la lógica colectiva de la nación coreana, durante el periodo de independencia todo parecía indicar que los estadounidenses iban ser aquellos quienes acompañarían el periodo post-colonial de la península pues fueron los causantes de la derrota japonesa en la Segunda Guerra Mundial y por ende gestores de la retirada nipona de sus territorios ocupados. No obstante y muy a pesar del enorme esfuerzo que significó, la Unión Soviética surgió como la alternativa evidente para el posterior contrapeso ideológico del imperio japonés.

“Corea nunca entendió porque los rusos estaban allí. Si alguien tenía el derecho de estar en Corea eran los americanos quienes habían derrotado a los japoneses. Sin embargo, muchos coreanos esperaban que la caída de Japón trajera automáticamente libertad e independencia a su país sin fuerza de ocupación extranjera alguna” (Lee 2003, pág. 24) ”

Terminada la Segunda Guerra Mundial y siendo uno de los Estados derrotados en dicha confrontación, Japón dejó de ser el país colonizador de la península de Corea después de 39 años de haberse adueñado de dicho territorio. El 15 de agosto de 1945, este país se rindió ante los aliados y esa es la fecha que tanto los coreanos del norte como del sur celebran como el día de su independencia. (Feffer 2003, pág. 31)

Sin embargo, bajo el júbilo de la libertad anhelada por mucho tiempo, la población coreana nunca tuvo conocimiento de la división de la península mediante la localización del paralelo 38° acontecida justo después de terminar la guerra que dio cuenta de la rendición japonesa. Los primeros pasos hacia la partición de la zona se habían ordenado cuatro días

después en donde el futuro secretario de Estados Unidos Dean Rusk recibió el encargo de dividir la península coreana entre las esferas de influencia rusa y estadounidense.

Sucedido esto, la economía tuvo un trastorno significativo al dividir dos zonas interdependientes en cuanto a sus recursos; en cuanto a lo político, la división en zonas de influencia ruso-estadounidenses logró dibujar escenarios contrapuestos apoyados militar y financieramente por los dos polos hegemónicos de entonces. De esta manera, ayudaron a que la rivalidad entre el capitalismo y el comunismo en el mundo se asentara ahora en la península de manera radicalizada y permanente.

La participación de las grandes potencias dentro de la guerra peninsular explica la rivalidad y las diferencias sustanciales coreanas con Estados Unidos y viceversa. La llegada de tropas extranjeras estadounidenses y soviéticas a la península les trajo de vuelta a los coreanos ese fantasma que creían haber espantado después de liberarse del yugo japonés. Impulsados por el bloque liderado por Stalin, los norcoreanos dieron inicio a la guerra el 25 de junio de 1950 mediante una invasión sorpresiva hacia el área meridional de la península, mientras los surcoreanos, apoyados por tropas de Naciones Unidas y de EEUU combatieron a tal punto de llegar a una paridad que terminó dividiendo la zona de manera definitiva, desdibujando la esperanza de una nueva unión y de futuras relaciones amistosas del norte con los Estados Unidos.

“Los ataques estadounidenses hacia Corea del Norte dejaron una secuela imborrable en la historia de este país. Estados Unidos efectuó bombardeos masivos, en un intento de borrar a Corea del Norte del mapa, destruyó el 75% de las instalaciones materiales (...) y utilizó napalm en gran cantidad por primera vez. La guerra dejó un saldo de trescientos mil soldados y cuatrocientos mil civiles norcoreanos muertos.” (Feffer 2003, pág. 69)

Este proceso de división intempestiva del territorio coreano tuvo muchas similitudes en cuanto a la división de facto que también sufrieron Alemania o Austria después de finalizada la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, las consecuencias que sus habitantes tuvieron que sobrellevar ahondaban no sólo en el plano económico sino en la dificultad que revestía darle sentido a dicha división. Para 1945, era ilógico que la península fuese dividida de una manera tan abrupta pues nunca representó un peligro potencial para la

estabilidad de su región ni mucho menos para el mundo en general. Tampoco el paralelo 38° reivindicaba algún tipo de justificación histórica que obligara a darle una función como la que se le otorgó.

La partición peninsular trastocó significativamente el rubro económico del territorio en general. La interdependencia entre el norte que contaba con amplios recursos naturales, aunque muy poco porcentaje de tierra cultivable, y el sur que dependía en gran medida de la electricidad que recibía de allí, se vio naturalmente socavada y obligó a la población coreana a hacerse más preguntas que a configurar un mejor panorama político encontrando respuestas.

Para finales de septiembre de 1945, un hombre llamado Kim Il Sung hacía presencia en la zona septentrional de la península un par de meses después de la entrada de las tropas soviéticas a dicho territorio. Este personaje fundamental para los años sucesivos se dio a conocer por haber luchado contra los japoneses en Manchuria en décadas anteriores y por haber recibido apoyo militar directo de la Unión Soviética tras años de colonización. Regresó a su país para enfrentar los nuevos desafíos que se avecinaban y, por supuesto, a buscar ser el símbolo del liderazgo coreano en un ambiente de ardua competencia por el mismo. Para el momento en el que Kim Il Sung pretendía hacerse con el poder, su sagacidad y destreza le permitió abrirse campo al marginar a sus contendores de ese mismo objetivo, bien sea encarcelándolos o ejecutándolos. A partir de ello, muchas personas emigraron al sur.

La fundación de un Estado comunista al Norte de la península de Corea se gestó en gran medida gracias apoyo directo de Moscú. Pese a ello, la injerencia de Kim Il Sung hizo posible construir un nuevo Estado alimentado por el tradicionalismo característico de la cultura coreana cimentada principalmente por actitudes propias del confucianismo. (Feffer 2003, pág. 33).

Paralelamente en el Sur, un liderazgo se iba a desarrollar casi que de la misma forma que en el Norte. Aunque carente de popularidad en un principio pero respaldado por los militares de Estados Unidos y de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS, antecesora de la CIA), Syngman Rhee también tuvo que consolidar una zona de influencia suficientemente sólida como para adueñarse del poder. Numerosos obstáculos tuvo que

superar Rhee en aras de su objetivo final. Muchas caras visibles se mostraban como posibles caudillos en una zona profundamente afectada por la guerra civil que tuvo lugar entre 1945 y 1950. Ya la polarización se hacía tan notoria que implícita o explícitamente, el gobierno estadounidense apoyaba la represión de eventuales disidentes políticos de corte izquierdista que buscaban sublevarse ante lo que era un gobierno profundamente anti-comunista.

Las dos superpotencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial habían acordado que tras cinco años de injerencia en la península de Corea, la unificación debía ser un hecho. Empero, la coyuntura de entonces, el contraste ideológico y la notoria imposibilidad de convergencia entre ambos modelos político-económicos, impedían que esto se pudiera lograr. Para el año de 1949, los Estados Unidos y la Unión Soviética deciden retirarse otorgando plena autonomía a la región para decidir su destino.

A pesar de la oportunidad que se presentaba para el pueblo coreano y de la pretensión tanto del norte como del sur de volver a formar un único bloque, la marca ideológica de las superpotencias se había asentado. Mientras Syngman Rhee pretendía expandir su campaña anti-comunista avanzando hacia las inmediaciones del paralelo 38°, Kim Il Sung fue mucho más allá; la Guerra de Corea se desató producto de un choque entre dos visiones del mundo y dos influencias ideológicas imperantes.

## **1.2 En un mapa, la bipolaridad**

Dentro de los múltiples relatos históricos que hacen referencia a la Guerra de Corea, se define el 25 de junio de 1950 como la fecha exacta de inicio formal de las confrontaciones. Antecedida por incidentes significativos entre ambas coreas entre 1948 hasta finales del verano de 1949, aquél día se abrió camino la pretensión norcoreana de invadir el sur. Según muchas versiones apoyadas por archivos de la Unión Soviética de entonces, Stalin no estuvo del todo de acuerdo respecto a la ofensiva militar que Kim Il Sung finalmente llevó a cabo; su parecer cambió al ser notificado por el mismo líder norcoreano de que el ataque duraría apenas tres días y la posibilidad de una participación de los Estados Unidos estaba descartada. (Feffer 2003, pág. 36)

En sus inicios, la confrontación tuvo un tinte táctico bien particular puesto que ambos bandos optaron por la lógica de aguardar por el movimiento del otro, cuestión que esencia se mantiene actualmente<sup>1</sup>. Para este momento, Pyongyang y los servicios diplomáticos de la Unión Soviética preveían que un ataque en julio se iba a dar por parte de Corea del Sur. Fue en ese momento cuando se anticipó la ofensiva militar un mes después. El plan de batalla conjunto entre la URSS y Corea del norte recibió el nombre de “Plan Operativo de Ataque Preventivo” (Feffer 2003, pág. 36)

La devastadora artillería norcoreana abrió fuego a las 4:00 AM. En Washington aún era 24 de junio cuando se supo del ataque sorpresivo de los comunistas quienes lograron total sorpresa en su ofensiva. Kim Il Sung contó con la fuerza del Ejército del pueblo coreano el cual tenía para entonces 135.000 hombres. Estos combatientes libraron la primera batalla con siete divisiones de combate, una brigada equipada con tanques rusos T-34, tres nuevas divisiones activadas y una amplia artillería de soporte. (Hastings 1989, pág. 52)

La situación internacional que paralelamente se desarrollaba tuvo gran relevancia en el devenir de los acontecimientos futuros especialmente en el seno de la ONU. Los Estados Unidos encontraron la forma más visible de condenar las acciones militares de Corea del Norte en el Sur de la península ante el Consejo de Seguridad de ese organismo internacional. Aprovechando el boicot temporal de la Unión Soviética a la organización recientemente creada, los Estados Unidos encontraron apoyo en la Resolución 82 del Consejo de Seguridad que obligaba a Corea del norte a mover todas sus tropas hacia el paralelo 38° y cesar definitivamente cualquier hostilidad. Sin embargo, Corea del Norte hizo caso omiso lo que obligó a un ataque terrestre auspiciado por la ONU y liderado por los Estados Unidos amparado en una nueva resolución. (Hastings 1989, pág. 60)

---

<sup>1</sup> Si bien es cierto que las circunstancias políticas e internacionales han cambiado en cuanto a distribución de poder en el sistema internacional y a las problemáticas suscitadas a partir del fortalecimiento del tema nuclear en cabeza de más Estados, gracias a la permanencia del componente ideológico heredado de la Guerra Fría existen situaciones equiparables que demuestran todavía posturas de los Estados intervinientes en el presente trabajo muy similares a las que la historia pudo referenciar en la segunda mitad del Siglo XX. Se hace preciso entonces recapitular los momentos más influyentes de lo que ahora se puede considerar como similar.

Pese a ello, la arremetida del norte había sido tan devastadora que se pensó por algún momento que el ejército de Kim Il Sung iba a terminar unificando toda la península por la fuerza. Inclusive, el primer envío de tropas terrestres a la península por parte de los Estados Unidos resultó infructuoso a razón de la escalada comunista previa. Todo esto obligó a que entre el 15 y el 19 septiembre de 1950, el general Douglas Mc Arthur realizara un desembarco anfibio en la costa occidental de Inchon que permitió la división del ejército de Corea del Norte. Esto inspiró el viraje de una postura cauta puesta a prueba después de la escalada comunista en la península a una de mayor profundización en los contra-ataques de los Estados Unidos y de sus aliados; una andanada de los mismos, hizo posible que todo el ejército norcoreano fuese empujado del paralelo 38° hacia la frontera con China.

Para este momento, el General Mc Arthur había liderado una estrategia lo suficientemente eficaz para contrarrestar la avanzada de los hombres de Kim Il Sung que iban presurosos en su conquista por zonas meridionales de la península. Para reafirmar su confianza respecto al éxito de su operación en Inchon, abordó al comandante de la Marina Lemuer Shepherd de manera insistente para validar que efectivamente la operación había logrado el objetivo esperado. Preguntaba insistentemente a Shepherd si se sabía algo nuevo respecto a los rusos o a los chinos después del desembarco del día anterior y no hubo respuesta alguna sobre ello. (Hastings 1989, pág. 115).

Todo esto significó un exponencial aumento en la seguridad misma de Mc Arthur de que efectivamente los norcoreanos se habían batido en retirada, ni rusos ni chinos habían decidido entrometerse aún y que lo que resultó en un principio una fácil invasión de los norcoreanos a territorios del Sur, terminó convirtiéndose en la respuesta militar más contundente desde el inicio de las hostilidades.

Se alimentaba la idea de que los temores provocados por la fuerte arremetida del ejército popular de Kim Il Sung en la península coreana y sus eventuales repercusiones globales eran un asunto del pasado y que haberlos contrarrestado revestía particularmente al ejército estadounidense de una fortaleza que no había podido demostrar de manera tan evidente. En grado sumo, la ventaja ahora la ostentaban las Naciones Unidas, los grandes poderes de Occidente y, por supuesto, los Estados Unidos. El optimismo cundía en las

huestes aliadas y hacía entrever que la firmeza militar y estratégica reflejada en el milagro de Inchon iba a continuar hasta repeler definitivamente la amenaza del comunismo.

Inclusive antes del desembarco en Inchon, los Estados Unidos iban a concentrarse en el debate sobre la pertinencia de una invasión total de la península con el fin de resguardar la estabilidad en la región. Por su parte, la perspectiva del lado soviético que había vuelto a su asiento permanente en el Consejo de Seguridad para agosto de 1950 se basaba en el hecho de entender la problemática en la península no como resultado de una agresión de un Estado a otro, toda vez que ya la guerra se había desencadenado, sino más bien de un desencuentro entre dos grupos de la nación coreana temporalmente divididas bajo dos autoridades separadas. En su momento, la pretensión soviética era otorgarle una mayor injerencia a las decisiones del Consejo de Seguridad para que el liderazgo y la decisión sobre el destino de la península no recayeran en manos de Washington únicamente. Sin embargo, no sucedió lo esperado por el Kremlin y previo al ataque de Inchon, se preveía un protagonismo crucial de los Estados Unidos para hacer posible el contraataque.

Las proyecciones del ataque se vislumbraban hacia un propósito mucho más allá del objetivo inmediato de contener el ataque norcoreano. La administración Truman evaluó reiteradamente las consecuencias que podría traer no sólo el repeler el ataque norcoreano sino también el hecho de que posterior a ello se terminase invadiendo el norte.

Ya alcanzado el éxito en Inchon, la pregunta que surgía entre los aliados, los comandos militares, el Secretario de Estado Dean Acheson y el Presidente Truman era una en particular y su respuesta conllevaría a intensificar no solamente el conflicto bajo las proporciones que para ese momento se manejaban sino también para el futuro robustecimiento de las tensiones entre las grandes potencias participantes: ¿Cuánta ventaja política y estratégica podía sacarse de una victoria militar como la acontecida en las costa occidental de la península? (Hastings 1989, pág. 116)

Se partía de este cuestionamiento pues inclusive los mismos ciudadanos de los grandes poderes de Occidente no concebían el hecho de que el mismo Kim Il Sung hubiese podido causar tanto daño, retirarse y que su régimen siguiera vigente. El mismo Ministro de Asuntos Exteriores, Dean Acheson señalaba que sería absurdo “Marchar hacia una línea



topográfica y detenerse allí'' (Hastings 1989, pág. 116). Hacia la misma dirección apuntaba el General Mc Arthur y su ejército pues consideraba inapropiado perseguir a los norcoreanos en su propio territorio únicamente para acabar con sus fuerzas combatientes y posteriormente retirarse dejando impasible el régimen de Kim Il Sung.

Una ofensiva aún más poderosa ya se había considerado. Prever entonces un ataque más allá de la línea divisoria ya había tenido eco inclusive en el seno de las Naciones Unidas. El análisis surgido a partir de las futuras implicaciones de una intervención más allá de empujar las fuerzas norcoreanas del territorio de Corea del Sur, el primero de septiembre se había condensado en un escueto comunicado del Consejo de Seguridad Nacional (NSC 81) las implicaciones a favor y en contra de un ataque dentro del territorio del norte de Corea. Entre ellas se encontraba el riesgo que significaba la eventual intervención de los soviéticos en la zona con el fin de no perder su influencia en la misma. No obstante, la misiva también hacía entrever que era improbable que esto sucediera a razón del no deseo por parte de Moscú de extender el conflicto más allá de lo necesario. Asimismo, se establecieron ciertos parámetros, uno de los cuales condicionaba el accionar de las tropas de las Naciones Unidas sobre las acciones a ejecutar y los límites geográficos a tener en cuenta. (Hastings 1989, pág. 116)

El Joint Chiefs of Staff de Corea del Sur que reunía a los jefes de cada una de las ramificaciones de las fuerzas armadas de ese país, criticó el comunicado tras calificarlo de poco realista en cuanto a su alcance. Demandaban que los militares deberían tener la flexibilidad suficiente para completar la destrucción del Ejército del Pueblo de Corea del Norte independientemente de su localización geográfica lo que permitiría, por supuesto, una avanzada mucho más contundente.

El 9 de septiembre se había pactado una reunión con el fin de expandir los futuros alcances de la ofensiva militar. El Secretario de Estado Acheson, la Joint Chiefs of Staff y el Consejo de Seguridad Nacional acordaron una modificación del comunicado anterior, ahora NSC 81/1. El cambio sustancial entre una y otra daba un margen de maniobra mucho mayor y este consistía ya no en impedir que se avanzara más allá del paralelo 38° ni de alcanzar zonas próximas a la frontera en Manchuria, contigua a China y a la URSS, sino simplemente en abstenerse de cruzar dichas fronteras para evitar una confrontación con los

países limítrofes que aún no habían tenido cabida en las hostilidades. (National Security Council [NSC] 1950, págs. 1-2)

Evidentemente, las directrices apoyadas por las resoluciones enviadas de la ONU, así como la potestad natural del ejército de Corea del Sur y el hecho de que las potencias de la región no habían tenido confrontación directa con su contraparte estadounidense, guiaban el futuro de la guerra en la península para ese entonces. Bajo este panorama, el 28 de septiembre tropas surcoreanas avanzaron más allá del paralelo 38° mientras el ejército de los Estados Unidos aguardaba por la orden respectiva para seguirlos en dicho ataque. Todo parecía indicar que la contraofensiva iba a garantizar que las tropas norcoreanas iban a batirse en retirada hasta llegar a la frontera con China y que la estrategia militar, mucho más que la política, iba a impedir que los planes del comunismo por asentarse en la región fueran a materializarse. Ya para el 9 de octubre de 1950, Mc Arthur al mando del Octavo Ejército estadounidense finalmente traspasa el paralelo 38° y con esto daba inicio a una frontal intervención en el territorio de Corea del Norte.

Ahora como referente dentro del conflicto intercoreano y con el antecedente de una victoria estratégica y fundamental en Inchon que modificó sustancialmente el devenir de los acontecimientos, el General Mc Arthur fue desestimando todas aquellas dudas que dentro del alto gobierno estadounidense se venían gestando y que alimentaban las duras críticas hacia el Presidente Truman sobre su postura frente a la principal amenaza ideológica de los Estados Unidos. El comunismo debía ser derrotado en respuesta a un deseo de victoria por parte de Mc Arthur más allá de la contención; éste disponía de todos los instrumentos humanos, estratégicos y militares como para imponer condiciones en el campo de batalla. Muchas dudas no resueltas en Washington no cabían en la mente de quien de manera contundente advertía a los norcoreanos que si éstos no deponían las armas tomaría la acción militar correspondiente para revalidar los decretos impuestos por las Naciones Unidas.

De muchas maneras y bajo la mirada atenta del gobierno estadounidense, Mc Arthur siempre fue desafiante ante las críticas que se le hacían y al riesgo de sus operaciones en el lejano oriente. Aseguró en reiteradas ocasiones que el riesgo de que los chinos atacaran con el fin de defender a los norcoreanos era mínima y que las proyecciones de la presencia de la

resistencia en el territorio peninsular no demorarían más allá de la navidad de aquél año. (Hastings 1989, pág. 120)

Con la arremetida ya iniciada por parte del Ejército de Corea del Sur a finales de septiembre de 1950, el Octavo Ejército estadounidense, el Primero de Caballería y el Vigésimo Cuarto de infantería finalmente avanzaron más allá del paralelo para el 9 de octubre. Con esta ofensiva militar, los Estados Unidos formalmente iniciaron su escalada en territorio norcoreano y comenzaron progresivamente a tomarse las inmediaciones de Pyongyang. Para el 19 de octubre, la capital del Estado comunista cae a manos de los hombres de Mc Arthur y del General surcoreano Paek Sun Yup. A medida que esto sucedía, los hombres de Kim Il Sung escapaban hacia el norte de la península muy próximos a la zona de Manchuria.

Mc Arthur seguía cuestionando la postura del gobierno estadounidense y de las Naciones Unidas de no prolongar la ofensiva hasta la frontera con China por el peligro que representaba en una eventual confrontación con el régimen de Mao Tse Tung. Según él, el afán por acaparar la zona próxima a Manchuria era debido a que si esta zona se perdiera a manos del comunismo chino “sería la mayor derrota del mundo libre en los tiempos recientes. Ciertamente, ceder ante ello quebraría nuestro liderazgo e influencia en Asia y dejaría insostenible nuestra posición tanto política como moral. ” (Hastings 1989, pág. 122)

Toda esta situación debilitó aún más la sincronía entre lo que sucedía alrededor de la toma de Pyongyang y el afianzamiento en la zona frente a los reparos que desde Washington se hacían y a los riesgos que se estaban corriendo al provocar una participación china en la confrontación. Desde el avance hacia el norte del paralelo 38°, se hacía evidente la prelación de la oportunidad militar como catalizador de futuras acciones por encima de las posturas políticas que impedía que estas se desarrollaran.

La percepción que había dentro de la región era que la China comunista había sido vista desde entonces como un poder ideológico siniestro y abrumador mas no como una amenaza militar significativa. En definitiva, las decisiones aún más categóricas en el plano militar prevalecieron y tropas del ejército surcoreano comenzaron la ofensiva en el Río Yalu, frontera china. (Hastings 1989, pág. 123)

La decisión de la escalada en inmediaciones de los terrenos del Mao traería consecuencias inmediatas que sentarían las bases de la posterior paridad de las ideologías inmersas en la confrontación. El 25 de octubre de 1950 el ejército surcoreano arriba a la frontera con China y es a partir de ese momento que la dinámica misma de la guerra iba a modificarse pues una potencia entraría provocada por la vulneración de su espacio geográfico. La China comunista demostró que contaba con la capacidad militar para hacer frente a una escalada aún mayor de las fuerzas aliadas y que su objetivo era volver a tomar Seúl, cuestión que sucedió posteriormente.

Bajo los antecedentes de Mc Arthur y el espíritu evidentemente más militarista que conciliador, contemplar una salida nuclear al conflicto tras la respuesta de China y Corea del Norte era una idea que consideraba el General. No obstante, en el gobierno estadounidense se catalogaba devastadora para la estabilidad regional y mundial, lo cual requería que en lo sucesivo hubiese en primera medida un cambio sustancial de liderazgo y entender que el deseo de la administración Truman debía perfilarse en incrementar el poderío militar bajo una sola lógica: persuadir a Pekín y Pyongyang con el fin de sentarse a negociar sobre la base del regreso a la división pre-establecida antes del inicio de la guerra. (Hastings 1989, pág. 194)

La situación de entonces hacía pensar de manera desproporcionada al entonces General Mc Arthur que tuvo consecuencias negativas para su permanencia en el cargo. La andanada norcoreana y china concentraba aún más ese espíritu anticomunista en las huestes militares de los estadounidenses principalmente. Correspondía entonces contender de manera urgente lo que se consideraba una inminente unificación a la fuerza por parte del comunismo.

La situación apuntaba hacia la paridad a pesar de que antes de llegar a ella continuaron las hostilidades de un bando al otro. La única manera para que en tales circunstancias existiera un vencedor y un vencido se hallaba en desatar una guerra nuclear que hubiese generado consecuencias devastadoras más allá del plano regional. Ninguna superpotencia podía permitirse tal riesgo; para efectos de evitarlo, ciertas condiciones tenían que establecerse.

### **1.3 El armisticio: Corea en puntos suspensivos**

Dos años más de combates tuvo que soportar la península coreana para llegar al armisticio de Panmunjom un 27 de julio de 1953. Si bien es cierto que la salida a la guerra en este territorio correspondió con la presencia de los líderes de las partes intervinientes en un mismo lugar para establecer las condiciones del cese al fuego, la respuesta a una disputa de tres años en vez de conformar un nuevo mapa político en la zona, reforzó la configuración de poder ya establecida dentro de la península a tal punto de poder concluir que las decisiones tomadas en aquél entonces correspondieron a meras decisiones de una guerra que a la postre nunca terminó. El armisticio tuvo tres elementos importantes: el alto al fuego que obligaba a las partes en contienda a no atacarse entre sí dejando claro que de esta manera se evitarían futuras hostilidades, la demarcación militar entre las dos coreas y por último, la creación de una Zona Desmilitarizada de 2 Kms de ancho a cada lado de la demarcación militar previamente establecida que pudiera ser vigilada por ambos países y por garantes del armisticio. (Feffer 2003, pág. 54)

Las condiciones que se dieron en ese momento posterior a la Guerra de Corea permitieron forjar límites tanto en lo geográfico como en lo militar. Lo que terminó manteniéndose al margen fue la misma actitud desarrollada desde la guerra y alimentada por la carga ideológica de las superpotencias. Se afirma que el enfoque del armisticio no tuvo en cuenta las hondas repercusiones que en lo político trajo consigo la división. Fue innegable que la guerra continuó desarrollándose de manera silenciosa y si se quiere solapada bajo mecanismos con menor impacto bélico pero con objetivos tendientes a recrudecer las ya marcadas diferencias en la dirección de dos nuevos Estados.

‘‘Tras la firma del Armisticio en 1953, la Guerra de Corea continuó por otros medios. Tanto el Norte como el sur emprendieron una amplia actividad de espionaje, libraron de vez en cuando escaramuzas a lo largo de la zona desmilitarizada y, más allá del límite de unas aguas jurisdiccionales en litigio, se transmitían mutuamente propaganda y conseguían aliados por medio del comercio y la persuasión diplomática’’. (Feffer 2003, pág. 55)

Todo esto, en vez de contribuir con etapa de post-guerra tendiente a revitalizar la península y de brindarle la posibilidad a la misma de desarrollarse en bloque, encontró en la

división una constante y en la reunificación un proyecto imprevisible, inconcluso y apéndice de las fuertes alianzas surgidas a partir de la post-guerra.

## **2. COREA DEL SUR Y ESTADOS UNIDOS: CONVERGENCIA POLÍTICO MILITAR**

### **2.1 Segunda mitad del Siglo XX: Surgimiento de la Alianza**

Los vínculos históricos entre los Estados Unidos y Corea del Sur suponen la descripción permanente y detallada de factores políticos e ideológicos que justifican no solamente la alianza militar entre ambos Estados durante la Guerra de Corea sino su permanencia posterior a ella y su innegable vigencia en la actualidad.

Con el fin de darle claridad al concepto y enmarcarlo dentro del vínculo político y militar de los Estados Unidos y Corea del Sur, es preciso hacer referencia a esta definición. Una alianza es definida como “una promesa de asistencia militar mutua entre dos o más Estados soberanos” (Snyder 1989, pág.123)

La relación entre Seúl y Washington fue considerada privilegiada en su momento para el Estado asiático. Entre las principales razones que adhieren a dicha apreciación, se encuentra el hecho de reafirmar la cooperación militar al terminar la Guerra con su vecino del norte firmando así el Tratado de Defensa Mutua en el año de 1953. Dicho tratado se erigió como la columna vertebral de las decisiones a tomar frente a la incertidumbre de la Guerra Fría y frente a la necesidad que cabía dentro de la misma en apoyarse militarmente entre Estados afines ideológicamente ante posibles agresiones del bando comunista en este caso.

Para aquél entonces, tanto Corea del Sur como los Estados Unidos acordaron que cualquier tipo de disputa internacional sería dirimida de manera pacífica respetando los parámetros de la ONU, en caso de una amenaza externa ambas partes discutirían conjuntamente las decisiones a tomar respecto a la amenaza, reconocerían que cualquier ataque armado en el área del Pacífico sería considerado peligroso para su propia paz y seguridad declarando de esta manera que actuarían conjuntamente para enfrentar el peligro común y garantizarían el derecho de utilizar las fuerzas navales y aéreas en cada uno de los territorios tal y como lo determina el acuerdo firmado. (United States Forces Korea 1953, art. 1).

El reforzamiento de la alianza militar con Estados Unidos por parte de Corea del Sur ha sido constante y se ha construido por más de medio siglo como el instrumento de disuasión por excelencia y en una de las llaves de la estabilidad en la región en términos de seguridad. No obstante, este estrecho lazo de cooperación militar no ha estado exento de varios incidentes a lo largo de su desarrollo.

## **2.2 Seúl y Washington: Entre acuerdos y divergencias**

Aunque la presencia de los Estados Unidos en la península ha significado para Corea del Sur un robustecimiento de su capacidad de disuasión dentro de una región eminentemente compleja teniendo en cuenta su conflictiva historia y sus aun notorias tensiones, han surgido varias diferencias y desacuerdos entre los distintos gobiernos intervinientes dentro de la relación bilateral hasta tal punto de ver a la cooperación estadounidense como exagerada y afectada por un paulatino desgaste.

La presencia de las tropas estadounidenses siempre se ha mantenido, aunque en varios años la intensidad de la misma ha sido fluctuante. Para la época de la administración de Richard Nixon y con el fracaso de la Guerra de Vietnam a cuestas, se replanteaba la política de intervención de los Estados Unidos en Asia aludiendo a que la dependencia de los países aliados en el continente no debía darse por hecho y que la garantía de su propia seguridad debía recaer en la búsqueda de su independencia en ese aspecto. (Ojeda 2005, pág. 109). La primera retirada de tropas de la península coreana se produjo en marzo de 1971, cuando Nixon ordenó que 20.000 soldados estadounidenses, de los 60.000 desplegados en el territorio, abandonaran la península. (Ojeda 2005, págs. 109-110)

Posteriormente, bajo la presidencia de Jimmy Carter se llevaron a cabo ciertos ajustes y reducciones que, a pesar de no contar con el respaldo del Congreso ni del Pentágono, fueron la respuesta a las serias discrepancias que se tenían para entonces sobre la política de derechos humanos en Corea del Sur bajo la administración del Presidente Park Chung-Hee; la cantidad de militares en servicio se redujo en otros 3.600 soldados (Ojeda 2005, pág. 110).

Una última reducción en la ayuda militar de los Estados Unidos en territorio surcoreano se produjo por intermedio de una enmienda en el Congreso. La denominada



enmienda Nunn-Warner, modificó la Ley de Apropiación de Defensa de 1989 e hizo posible que los 43.000 soldados asentados en Corea del Sur pasaran a 36.000 antes de finalizar el año de 1991 donde se reducían 5.000 combatientes del Ejército de Tierra y 1.987 de la Fuerza Aérea. (Ojeda 2005, pág. 110)

Estos antecedentes cobran mayor valor al entender esta alianza como un proceso de largo aliento que tuvo a inicios de la época de la Post-Guerra Fría una dinámica marcada por el disenso entre sus partes y que provocó serias discrepancias en torno a cómo enfrentar a la amenaza común que los convocaba. Corea del Sur y los Estados Unidos se encontraban inmersos en un proceso de reconfiguración de su ya prolongada alianza.

La concepción de seguridad ha sido la variable fundamental que permite condicionar bien sea el fortalecimiento o el distanciamiento de la alianza militar de Seúl y Washington durante la mitad del Siglo XX y lo corrido del siglo XXI. Así pues, es importante tener en cuenta el aporte que brinda Victor Cha<sup>2</sup> en la cual el Realismo y el Pluralismo ofrecen una serie de elementos para explicar la fluctuación surgida sobre todo durante la última década del Siglo XX y para también hacer hincapié en la postura de Washington entorno al manejo militar y diplomático respecto a Pyongyang entrado el siglo XXI. (Cha 1997, pág. 610)

La imprevisibilidad de la amenaza que significa Corea del Norte tanto para Corea del Sur como para los Estados Unidos justifica una relación cohesionada entre ambos Estados y necesita de un vínculo estrecho que no caiga en contradicciones a la hora de actuar frente a dicha amenaza. Sin embargo, en buena parte de los años noventa la situación no iba a destacarse por el consenso de años anteriores. Dichas contradicciones las explica Cha estableciendo el paralelo de los ya mencionados enfoques.

El Realismo entiende que bajo el principio de anarquía, el mundo es un lugar de miedo y sospecha donde las intenciones de los otros son inciertas y la fuerza resulta siendo el último árbitro. Como resultado de ello, los Estados pueden garantizar su bienestar a través de sus propios esfuerzos. Por consiguiente, debido a que la confianza es escasa y la auto-ayuda es la regla, los Estados definen su seguridad de una manera competitiva (Cha

---

<sup>2</sup> Asesor del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales en Washington D.C, miembro del Centro de Estudios de Gobierno y Estudios de Asia en la Universidad de Georgetown y Director de Asuntos del continente asiático para el Consejo de Seguridad Nacional entre los años 2004 y 2007.

1997, pág. 610). La lógica de esta corriente defiende la idea de que la seguridad es concebida en términos de ventaja militar relativa lo que implica que los Estados se sienten seguros únicamente cuando los adversarios se sienten intimidados y sobrecogidos por capacidades militares superiores. La postura de los Estados Unidos transcurrida la guerra fría se construía a partir de postulados eminentemente realistas al atraer al bloque capitalista hacia sus directrices en el plano militar e ideológico con el fin de contener y competir directamente con su contraparte; la alianza con Corea del Sur permite ejemplificarlo.

Por su parte, el Pluralismo difiere en algunos puntos. A diferencia del enfoque de conflicto y competitividad que brinda su contraparte, el Pluralismo enfatiza la cooperación entre los actores estatales. A pesar de que los Estados son motivados por su principio de auto-ayuda, éstos tienen la posibilidad de ser guiados bajo la dirección de instituciones, normas y reglas hacia ciertos intereses colectivos. Todo lo anterior se busca para lograr que eventuales sacrificios a corto plazo logren convertirse en beneficios a largo plazo. (Cha 1997, págs. 611)

El panorama que se presentó posterior a la Caída del Muro de Berlín evidenciaba que ciertas lógicas de confrontación directa entre bloques antagónicos no iban a ser del todo efectivas pues uno de las grandes potencias, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, había dejado de ostentar un dominio equiparable. De esta manera, un cambio gradual de los Estados Unidos hacia concepciones más pluralistas de seguridad permitía que instrumentos de orden institucional formaran parte de la discusión y de las soluciones a futuro. La firma del Acuerdo Marco<sup>3</sup> y del significado del mismo dentro del papel histórico de los Estados Unidos en la península de Corea permitió edificar una nueva política de seguridad en Asia. Dentro de ella, representó el marginamiento coyuntural de la contención estadounidense de antes y de esta manera le brindó el papel explícito a los mecanismos institucionales, al

---

<sup>3</sup> Este acuerdo fue firmado el 21 de octubre de 1994 y en él, la República Democrática Popular de Corea acepta cesar el desarrollo en infraestructura de su programa nuclear a cambio de un paquete de beneficios energéticos, económicos y diplomáticos provenientes de los Estados Unidos. De igual forma, Corea del Norte accede a que la Agencia Internacional de Energía Atómica monitoree el congelamiento de los reactores nucleares y permite la permanencia de sus agentes bajo las directrices del Tratado de No Proliferación Nuclear. (Nuclear Threat Initiative [NTI] 1994, párr. 2)

multilateralismo y a un mayor protagonismo del compromiso bajo mecanismos diplomáticos eficaces.

La puesta en práctica del Acuerdo inspiró ciertos procesos de diálogo, nutrió la relación Pyongyang-Washington de cierta confianza. Sin embargo, sus objetivos a mediano y largo plazo no se vieron concretados a razón de la poca transparencia de Corea del Norte a la hora de hablar del tema nuclear y de las suspicacias que generó posteriormente. “Después de la negociación del Acuerdo Marco en 1994 y las reuniones de carácter práctico entre funcionarios estadounidenses y norcoreanos, fue posible una visión del norte más equilibrada. En Washington se acuñó el término *congagement*, un híbrido de contención y compromiso”. (Feffer 2003, pág. 118)

Este mecanismo, sumado a varios pactos de no agresión originados durante la década de los noventa, sentaron un precedente importante, necesario en la medida en que este tipo de acciones garantizaban una calma aparente, mas no fueron lo suficientemente efectivos para prever la actitud siempre manejada por Pyongyang, la cual, sin mirar más allá de sus intereses particulares como Estado optó por seguir manejando su línea hostil e inquebrantable contando, por supuesto, con la falta de compromiso de ambas partes por perseguir los objetivos esperados.

A grandes rasgos, los Estados que fijan sus actuaciones bajo las concepciones de seguridad del realismo son propensos a buscar su protección a través de estrategias que enfatizan contención, disuasión de línea dura y maximización de ventaja militar relativa. Mientras que los Estados nutridos por principios pluralistas son más propensos a buscar su seguridad a través de políticas con un enfoque de diálogo y compromiso. (Cha 1997, pág. 610). En este punto, se hace preciso fijar el contraste que significaba la postura de Corea del Sur frente a la política exterior estadounidense en aquél entonces.

A pesar de apoyar el Acuerdo Marco de 1994, Corea del Sur no se desligó del todo de las políticas de contención y línea dura y es aquí donde se ejemplifican claramente los reparos de Seúl a su relación con los Estados Unidos y su papel en la relación intercoreana de ese momento. Para el gobierno del Sur, las diferencias en cuanto al tema de la seguridad y al hecho de verse en cierto modo marginado por el papel activo de Washington en el

proceso del Acuerdo Marco, imposibilitaba que Seúl tuviese el protagonismo que por derecho propio debería tener si de revindicar el nacionalismo se tratara.

La actitud emprendida por parte del gobierno surcoreano y su ejército denotaba falta de fe en los acuerdos multilaterales. Ese panorama hubiese cambiado al menos de que los esfuerzos de dicho multilateralismo hubiesen sido fruto del liderazgo de Seúl (Cha 1997, pág. 620). No obstante, la sincronía de los compromisos entre Washington y Pyongyang tras la firma del Acuerdo no trajo como consecuencia una mejor y más nutrida relación Norte-Sur lo cual hacía entrever el proceso como una victoria diplomática y estratégica de Pyongyang sobre Seúl.

Al ser el tema nuclear un asunto capital dentro de los acuerdos, es innegable que existió una profunda tensión entre la no-proliferación que propendía la administración Clinton en aquella época y la des-nuclearización de Corea del Norte, objetivo del gobierno de Kim Young Sam. La alianza fue sometida a dicha disyuntiva más por Seúl que por Washington en la medida en la que bajo la perspectiva de Corea del Sur, la sosegada postura de Washington frente al tema nuclear, sumado al hecho de brindarle mayor importancia al Acuerdo Marco debilitaba los lazos tradicionales de la alianza al mismo tiempo que inspiraba al ejército surcoreano a actuar bajo su propia cuenta (Cha 1997, págs. 621-622).

Como el punto álgido de las discrepancias entre ambos aliados históricos se constituía a partir del significado y visión de la seguridad en la península y de cómo enfrentar una amenaza común, los años posteriores retomarían los caminos y las posturas tradicionales de la alianza a partir de una necesidad palpable. Como se mencionaba en párrafos anteriores, el compromiso de Corea del Norte frente al Acuerdo Marco se fue resquebrajando pues existieron pruebas que a la postre iban a evidenciar el afán de Pyongyang por fortalecer su capacidad nuclear y de permitirse dicha prerrogativa a expensas de la comunidad internacional y en detrimento de sus acercamientos a la administración Clinton en los años noventa.

De esta manera, se puede comenzar a explicar por qué, a pesar de varios esfuerzos diplomáticos que en un momento dado incentivaron la cooperación con Corea del Norte para hacer frente a temas como la crisis alimentaria y económica del país, la postura

dogmática del régimen de Pyongyang ha limitado el alcance de dichas políticas y en consecuencia, permitió que una alianza afectada por una serie de impasses en el pasado tuviera posteriormente una justificación mayor para fortalecerse en el futuro.

### **2.3 Resurgimiento de la contención “justificada” y fortalecimiento militar entrado el Siglo XXI**

No deja de ser importante resaltar la naturaleza imprevisible de Corea del Norte al tener en cuenta que la actitud de los Estados Unidos frente a Pyongyang ha oscilado entre la guerra, pasando por el compromiso multilateral y diplomático hasta regresar a la contención militar de la Guerra Fría producto de dicha incertidumbre.

Los vaivenes han tendido a ser tan frecuentes que inclusive el cambio de gobierno en Washington hizo posible que las políticas de mayor tinte pluralista de Bill Clinton dieran un vuelco total en pocos meses tras la llegada de la administración de George W. Bush. De hecho, se experimentó un vuelco categórico desde la declaración de la Secretaría de Defensa en septiembre del año 2000. Así fue manifestado ante el Congreso de los Estados Unidos:

“Corea del Norte se mantiene como la mayor amenaza a la estabilidad y la seguridad del noreste de Asia y es el país más dispuesto a involucrar a los Estados Unidos en una guerra a gran escala. (...) No existe evidencia alguna de reforma económica o líderes reformistas, reducción de las fuerzas militares o disminución de retórica anti estadounidense. Una década de permanente declive económico no ha disuadido a los líderes norcoreanos de asignar valiosos recursos para mejorar sus fuerzas militares. La República Popular Democrática de Corea mantiene una obstinada adherencia a la política de “lo militar primero” aún en contra el trasfondo de una nación enfrentada a severos desafíos en lo económico y lo social” (Secretaría de Defensa de los Estados Unidos 2000, párr. 22)

Al momento de su llegada al poder, Bush anunció la revisión total de todos aquellos acuerdos y aproximaciones del gobierno saliente, acuerdos de los cuales hubiera podido resultar el congelamiento del programa de desarrollo de misiles norcoreanos a cambio de poner en órbita satélites norcoreanos (Feffer 2003, pág. 128). Para Corea del Norte, el Comunicado Conjunto de Octubre de 2000 era considerado el primer paso para lograr un pacto de no agresión; la actitud displicente de los Estados Unidos respecto a dicho

comunicado sorprendió a Pyongyang a tal punto de asimilar negativamente las intenciones de Washington a partir de entonces.

Con esta antesala, el Gobierno de Bush configuró su política exterior basado en planteamientos más rigurosos con sus enemigos tradicionales y buscó desde el principio, a diferencia de sus inmediatos antecesores, un viraje político sustancial en Corea del Norte: “Esta política de línea dura, inflexible, recibe su fuerza de las tradiciones de contención militar de la guerra fría y confía, además, en la táctica del aislamiento económicos a fin de lograr el objetivo último de la administración: el cambio de régimen en Pyongyang” (Feffer 2003, pág. 122).

La palpable tensión en la península coreana ha inspirado una de las políticas de contención de más largo aliento que los Estados Unidos haya mantenido jamás en su historia. Después de Israel y Egipto, Corea del Sur es el país que recibe mayor apoyo militar directo de Washington en todo el mundo e inclusive en épocas de compromiso y acuerdos, la ayuda militar no cesó. Tan es así que alrededor de 250 millones de dólares fueron destinados a las tropas estadounidenses en la península con el beneplácito del gobierno Clinton y al mismo tiempo dicha administración no tuvo reparo alguno en ayudar a Corea del Sur a modernizar sus Fuerzas Armadas. (Su 2003, pág.9)

Para la llegada de George W. Bush al poder los 37.000 soldados asentados en Corea del Sur le cuestan a los Estados Unidos una suma aproximada de 3.000 millones de dólares anuales. Esta presencia militar garantizó el compromiso irrestricto de los Estados Unidos en la región del Asia-Pacífico, añadiéndole claro está el costo de mantenimiento de 40.000 millones de dólares al año para lograr la presencia efectiva en dicha zona. (Feffer 2003, pág. 142).

Pese a que en la primera década del Siglo XXI Corea del Sur comenzó a buscar su independencia militar respecto de Estados Unidos, el vínculo histórico puso de manifiesto un predominio de la voluntad de Estados Unidos y de su gasto militar en Corea del Sur sobre la autonomía que por definición debería tener este país respecto a su agenda en materia de seguridad.

En contravía de los objetivos de presidentes como Kim Dae- Jung (1998-2003) a quien se le atribuye el ser pionero de la “Política del Sol”, de corte conciliador e impulsor

de un diálogo inter-coreano más fluido y autónomo, y de su sucesor Roh Moo-Hyun (2003-2008), promotor de parámetros de igualdad en el marco de las relaciones con Washington, Estados Unidos instigó a Corea del Sur a participar en conflictos más allá de su zona de influencia, formando parte de la coalición en Oriente Medio durante la Guerra de Irak, al mismo tiempo que marginó a Seúl de ciertas negociaciones con Pyongyang de manera deliberada. (Feffer 2003, pág. 147).

Todo esto permite demostrar que para Seúl su relación tanto de aliado de los Estados Unidos como de actor generador de contrapeso en su región, constriñe su autonomía militar al dirigir sus objetivos más hacia la amenaza que comparte con su aliado que a la consecución de objetivos al margen de dicha alianza. Muy a pesar de caer en contradicciones y de encontrar cierto recelo entre dirigentes y ciudadanos respecto al papel estadounidense en el país, el permitirse una ruptura definitiva de la relación con Washington es un movimiento bastante arriesgado.

Vale decir lo anterior puesto que su aliado en estos años orientó de manera evidente su política en Asia Oriental bajo dos caminos bien definidos y que generaban mayores réditos que desventajas; uno, el de regresar a la lógica de décadas pasadas en la cual la contención de la Guerra Fría se constituía como la regla para fijar límites a las amenazas en la región y dos, el de impulsar y vigorizar paralelamente el mercado capitalista bajo un escenario como el de la globalización. Bajo un ejercicio básico de ponderación, un paso al costado de Seúl bien haya sido durante la presencia de George W. Bush o de algún otro dirigente con políticas similares, generaría mayores interrogantes a la hora de configurar un equilibrio de poder en la región capaz de disuadir acciones beligerantes de Pyongyang.

Fue importante hablar de las dudas y desencuentros que surgieron a raíz de la alianza entre ambos Estados pues escenarios de este tipo siempre encuentran condicionamientos de alguna índole mientras encuentran un adecuado ajuste. Así pues, en este punto es importante identificar el común denominador y la constante que permitió que Corea del Sur y Estados Unidos encontrasen un espacio de correspondencia en el tema de seguridad con un mayor grado de acentuación: el desarrollo nuclear en Corea del Norte. Y es que tras la disolución de la URSS, el nuevo orden mundial condicionaba el actuar de muchos Estados respecto a su papel en el sistema internacional, sobre todo aquellos que

aún llevaban a costas la carga ideológica de la estructura bipolar anterior pero perdieron ciertas ventajas políticas y económicas a raíz de tales transformaciones en el plano internacional.

Decisiones tomadas por Corea del Norte en el sentido de desvincularse del Tratado de No Proliferación Nuclear en el año 2003<sup>4</sup> fueron producto del progresivo proceso de búsqueda de este país durante finales del Siglo XX y principios del presente siglo por diversificar sus capacidades no solo en el plano militar tradicional con el que cuenta a pesar de su poca modernización, sino también con la ventaja considerable de permitirse desarrollar armamento nuclear avanzado a fin de mitigar la incertidumbre que le inspira su entorno. Dichas intenciones permitieron cambios drásticos en la política exterior de los Estados Unidos, de Corea del Sur y, en consecuencia, de la alianza en sentido amplio. Muchos interrogantes se empezaron a generar a partir de dicha decisión de Pyongyang pues su desarrollo permitía identificar una amenaza real para la península.

Ayudado por su estrecha relación con Corea del Sur y teniendo en cuenta la actitud desafiante de Corea del Norte, Estados Unidos justificó aún más su apoyo a la modernización de las Fuerzas Armadas de aquél país al sentar como base la Alianza para incentivar el gasto militar en el país al conminarlo a elevar su inversión en dicho rubro a los niveles más altos de su historia hasta ese entonces. Para el año 2003 el Gobierno invirtió cerca de 14.500 millones de dólares en las Fuerzas Armadas, lo que significó un incremento estimativo entre el 5% y el 6% respecto al año anterior. El siguiente cuadro lo muestra así:

---

<sup>4</sup> En su artículo VI, el manifiesta que “Cada Parte en el Tratado se compromete a celebrar negociaciones de buena fe sobre medidas eficaces relativas a la cesación de la carrera de armamentos nucleares en fecha cercana al desarme nuclear, y sobre un tratado de desarme general y completo bajo estricto control internacional”. (Tratado de No Proliferación Nuclear [TNP] 1968, pág. 4)



**Tabla 1. Gasto Militar de Corea del Sur por año**

Year	Defense budget (bn Won)	Defense budget (bn US\$)	% of GDP	% of GNP	% of public expenditure	Rate of Increase Won (%)	Rate of Increase \$ (%)
1960	14.7	0.148	7.40	6.7	35.0	-	-
1965	29.9	0.112	3.73	3.7	31.9	19.8	9.8
1970	102.4	0.299	3.69	4.0	23.2	21.3	11.2
1974	296.8	0.697	3.63	4.4	29.1	61.7	51.2
1975	442.4	0.914	4.25	4.9	28.5	49.0	31.1
1976	703.8	1.454	4.91	5.8	32.4	59.1	59.0
1980	2,257.7	3.706	5.81	6.4	34.8	47.9	21.7
1983	3,274.1	4.797	4.99	5.79	31.4	4.9	12.5
1984	3,306.1	4.104	4.40	4.50	29.6	1.0	-14.4
1985	3,689.2	4.237	4.39	4.50	29.4	11.6	3.2
1989	6,014.8	8.960	3.89	3.90	27.3	9.0	18.6
1990	6,637.8	9.375	3.56	3.56	24.2	10.4	4.6
1993	9,215.4	11.480	3.17	3.18	24.2	9.6	6.6
1995	11,074.4	14.363	2.78	2.79	21.4	9.9	14.8
1997	13,786.5	14.495	2.81	2.82	20.7	12.6	-4.7
1998	13,800.0	9.865	2.85	2.90	18.3	0.1	-31.9
2000	14,477.4	12.805	2.50	2.41	16.3	5.3	10.8
2003	17,514.8	14.695	2.42	2.28	14.8	7.0	12.7
2005	21,102.6	20.602	2.60	2.44	15.6	11.4	24.5
2007	24,497.2	26.364	2.72	2.51	15.5	8.8	11.9
2009	28,980.3	-	-	-	10.8	8.7	-

Fuente: (Ministerio de Defensa Nacional de la República de Corea 2009, vol. 4.)

Lo que estas cifras también muestran es que gradualmente y contando tanto a la administración Clinton como a la administración Bush, la tendencia de la contención militar de Estados Unidos hacia Corea del Norte y China buscó “asianizarse” en estos años, esto es incorporar con mayor firmeza a países de la región en los asuntos militares de la misma. (Feffer 2003, pág. 160)

La prerrogativa de los Estados Unidos para operar de la forma en que lo ha hecho en Asia Oriental se debe entre otras cosas al declarado unilateralismo como elemento de libre intervención y participación en asuntos militares y nucleares en diferentes países. Esto, al mismo tiempo que corresponde con el deslinde de la Administración Bush de la legislación internacional.

Washington se adjudica el derecho propio de atacar otro país no únicamente con el propósito de fraguar una agresión, cuestión que evidencia una explícita respuesta frontal contra un adversario, sino también con el fin último de prevenir un ataque a su territorio independientemente del nivel de riesgo del que pueda ser víctima.

Bajo esta lógica, los Estados Unidos presentaron en el año 2002 su Revisión de la Postura Nuclear (Nuclear Posture Review). Firmado por el Secretario de Defensa Donald Rumsfeld, el documento proyectaba la dirección que iban a tomar las fuerzas nucleares de los Estados Unidos entre los próximos cinco a diez años, lo cual evidenció una directriz de largo aliento y que buscaba influir en este tipo de asuntos durante el Siglo XXI.

En el escrito, se hace hincapié en la imprevisibilidad del mundo, de sus amenazas y en la necesidad imperante de prepararse para este nuevo escenario. Entre otros aspectos destacables, el reporte establecía una “nueva triada” que se compone de sistemas de ataque ofensivo, bien sean nucleares o no, defensas activas o pasivas y, una infraestructura de defensa revitalizada que proveía al país de nuevas capacidades para enfrentar amenazas emergentes de manera oportuna. Bajo este marco, también se estableció que se justificaba la utilización de arsenal nuclear en casos específicos. (Secretaría de Defensa de Estados Unidos 2001, párr. 2)

Bajo el nuevo parámetro de conducta que otorgaba la Revisión Nuclear, la clara incorporación de una línea militar dura que privilegiase a su vez el unilateralismo del gobierno estadounidense de entonces acentuaba a su vez las relaciones con Corea del Sur al ser el directo benefactor de dicha postura nuclear. De esta manera, era evidente que la posición de Washington se concentraba en el apoyo permanente de sus aliados frente a la doctrina de confrontación para con sus enemigos.

Era lógico pensar que después del fortalecimiento de los vínculos políticos y militares entre dos aliados históricos en la región del Asia – Pacífico, los contrapesos iban a reforzarse como consecuencia del resurgir de la lógica heredada de la Guerra Fría. Aunque no en toda su dimensión, la bipolaridad de la segunda mitad del Siglo XX terminó por revivir los antagonismos ahora nutridos del elemento nuclear como baza estratégica y elemento negociador de un Estado que, a pesar de no contar de manera tan evidente con el padrinazgo de sus aliados de antes, terminó por consolidar una política desafiante y autónoma a partir de las características propias de su régimen.

### **3. COREA DEL NORTE: PARADIGMA DE LA INCERDITIMBRE**

#### **3.1 El nuevo camino**

Como producto de una intensa confrontación interna que terminó dividiendo ideológica y políticamente a su nación, la República Popular Democrática de Corea se erigió como uno de los ejemplos más característicos del adoctrinamiento y la inevitable tendencia de los Estados de entonces a ajustarse a las reglas de las dos grandes potencias en permanente competencia política y militar. Sin embargo, a pesar de considerarse como un simple complemento de la contención militar de la Unión Soviética en la zona de Asia frente al capitalismo entrados los años cincuenta, las pretensiones que Corea del Norte tenía proyectadas trascendieron más allá de lo imaginado por la comunidad internacional.

A pesar de que se creía que durante sus primeros años de existencia Corea del Norte fungía únicamente como un satélite de la influencia del comunismo internacional desarrollado desde Moscú, el férreo énfasis del liderazgo de Kim Il-Sung terminó por afianzarse mucho más. Su presencia inspiró la creación de un sistema comunista auténtico y contrastante que basaba sus principios en la reivindicación del nacionalismo coreano despreciado por sendas invasiones imperiales acaecidas durante su historia reciente.

Así pues, no basta con entender la naturaleza y la singularidad de Corea del Norte en tanto régimen político únicamente bajo la lógica de la expansión del comunismo en el mundo entrados los años cincuenta ni de su beneplácito ante la desenfrenada acumulación de material bélico a raíz de la incesante competitividad ideológica y militar de entonces; todos estos elementos permitieron, por supuesto, que su creación fuera un hecho inevitable mas no son los únicos elementos a tener en cuenta.

Ha sido motivo de sorpresa para muchos que un Estado de corte totalitario, con un escasísimo nivel de inserción económica, receptor de apremiantes políticas sancionatorias por parte de la comunidad internacional y acreedor de la estricta vigilancia de la misma, no haya inspirado una postura más reformista que pudiera revertir dicha situación. (Mitchell 2011)

Explicar por qué ocurre esto pasa por el hecho de entender que un sistema político tan cerrado encuentra sus excusas y justificaciones en un modelo sui generis inspirado en el

culto a la personalidad cimentado en la figura de su fundador Kim Il Sung y al subsecuente perfeccionamiento de la única dinastía en la historia del comunismo que ha logrado prolongarse en el tiempo.

Todo esto se fundamenta en un pilar determinante, de corte ideológico predominantemente coreano, cabe aclararlo, caracterizado por una fuerte centralización política, una acentuada predilección hacia el auto-determinismo y una férrea decisión por salvaguardar su integridad territorial a expensas de cualquier otra necesidad interna. La militarización de prácticamente todas las esferas del poder en Pyongyang somete cualquier apremio existente de los habitantes del país a la necesidad ilimitada de la acumulación militar; todo producto del papel avasallante de una doctrina.

### **3.2 La doctrina “juche”: La singularidad norcoreana**

Durante el desarrollo de la Guerra Fría nada pudo encarnar más la defensa ferviente de la identidad, el nacionalismo y del territorio norcoreanos que la doctrina “Juche” planteada por Kim Il-Sung. Traducida corresponde a la expresión “auto-determinismo” y en el contexto norcoreano significa que:

“Un país pequeño rodeado de hambrientas y grandes potencias, ha de practicarse la doctrina “juche” o también doctrina de “auto-suficiencia” e independencia tanto en sus políticas internas como externas. Bajo la “juche”, Corea del Norte no puede confiar en las buenas intenciones de los demás; debe defenderse por sí mismo y preservar la verdadera identidad coreana. (Cha 2012, pág. 37)

Aterrizando la doctrina al contexto ideológico, es preciso referirse a cuatro postulados fundamentales. El primero, el hombre es el maestro de su destino; el segundo, el maestro de la revolución es el pueblo; tercero, la revolución debe ser perseguida e inspirada en la “auto-confianza” y; cuarto, la llave de la revolución es la lealtad al Líder Supremo Kim Il Sung. (Cha 2012, pág. 37)

Todo esto inspira a la nación coreana obrar de tal manera que sus acciones no se desprendan en lo más mínimo del fuerte arraigo al trabajo dedicado para y por la revolución. Asimismo, el culto a la personalidad brinda una serie de aditamentos que

garantizan que cada hombre no traslade sus ideas a nada más allá de lo que el líder le confiera.

La doctrina juche es usada por el régimen a razón de la necesidad del mismo de impulsar paralelamente el nacionalismo y la ideología dentro de la sociedad; esto como garantía para el total control de la población. Fue lo suficientemente efectiva como para asegurar que en épocas de turbulencia en sistemas políticos con características similares, Corea del Norte no haya experimentado disensos internos importantes que pudieran representar un peligro claro para su estabilidad.

En segundo término, se puede afirmar que la lógica “juche” referida a la Política Exterior se construyó a partir de una dualidad a la que en los años siguientes se le pudo sacar provecho tanto en lo político como en lo económico. Dicha postura identificaba al régimen de Pyongyang como parte del bloque comunista al mismo tiempo que se ajustaba a una política de no alineamiento.

Dicho equilibrio llegó a adaptarse de manera tal que incluso causó gran admiración entre otros países emergentes de sendos periodos de colonización en el mundo al verse demostrado que Corea del Norte manejaba su propia agenda exterior a pesar de depender de China y de la Unión Soviética en lo económico y en lo militar. Esa misma relación con estos socios encontraba asidero en su doctrina pues nuevamente partía de una dicotomía a todas luces práctica y conveniente: disciplina y rigidez en el interior y flexibilidad en el trato con el exterior. (Cha 2012, pág. 42)

Resulta interesante entonces observar el nivel de adaptabilidad del régimen tras el derrumbe del sistema comunista en el mundo y de cómo a través de esa realidad optó por acudir a diversos mecanismos, eso sí, jamás marginando su clara tendencia de centralización de poder, su contundente retórica anti-imperial y anti-estadounidense ni su marcado autoritarismo interno.

Las realidades económicas regionales de finales del siglo XX obligaron a Corea del Norte a merodear entre su misma doctrina. Desde aquél entonces, ha buscado interpretar la globalización a su manera, tal y como lo hizo con el comunismo en la Guerra Fría, ha intentado encontrar oportunidades de tenue acercamiento con algunos bloques económicos para sacarles provecho de manera circunstancial y sobre todo ha intentado aprovechar las

múltiples tensiones en su región para no claudicar en su fortalecimiento militar y nuclear y de paso garantizar su estabilidad política interna. (Feffer 2003, pág. 60)

El proceso de adaptación de Corea del Norte tuvo fuertes repercusiones en el plano militar y como punto de partida hizo posible que los asuntos nucleares tuvieran el protagonismo necesario para lo que consideraba Pyongyang su nueva baza estratégica.

A continuación, se explicará cómo la interrelación del componente ideológico de la doctrina juche, la posibilidad de complementar el poderío militar con el desarrollo nuclear, el histórico antagonismo con los Estados Unidos y su más acentuado papel en la región del Asia-Pacífico bajo la administración Bush hicieron posible que Corea del Norte trasegara los caminos de los compromisos y la diplomacia con mucha menor intensidad y buscara entonces dirigir sus objetivos hacia la acumulación de poder en términos militares y nucleares. Un aporte teórico tendrá como objetivo señalar dicha pretensión.

### **3.3 El Realismo Ofensivo: La autodeterminación de Pyongyang a la luz de los postulados de Mearsheimer**

Con el fin de la Guerra Fría, los diferentes paradigmas dentro de la disciplina de las Relaciones Internacionales entraron en sendos debates teóricos respecto al nuevo escenario mundial que se presentó posterior a la caída del bloque soviético. El tablero de unidades estatales se reconfiguró y de esta manera las teorías entraron en controversia.

Dentro de los paradigmas más tradicionales de esta disciplina se encuentra el Realismo el cual, bajo esa ruptura histórica mencionada, entró en un debate que va a permitir explicar teóricamente el comportamiento de Corea del Norte dentro del escenario expuesto en líneas anteriores. El debate entre Realismo Ofensivo vs Realismo Defensivo conduce a privilegiar al primero de éstos como aquél que expone la conducta del régimen de Pyongyang y lo que se observa de la misma dado el estrecho vínculo político-militar entre Corea del Sur y los Estados Unidos.

Llamada de esta manera por su creador, el profesor estadounidense John Mearsheimer, la teoría del realismo ofensivo, heredera de los principios del paradigma de donde proviene, hace un especial énfasis respecto a que “las grandes potencias buscan

maximizar su parte de poderío mundial”. (Mearsheimer 2001, pág. 13) Esto constituye el punto inicial para explicar su teoría.

La pertinencia de Corea del Norte en el análisis no se halla en la idea de considerar aquél Estado como una gran potencia dentro del sistema internacional, debido a que no lo es de ninguna manera. Sin embargo, se consideran sus formas de actuar dentro de su política de defensa como una muestra explícita de desafío, la búsqueda de intereses egoístas y tendientes a favorecerse como Estado y la pretensión por demostrar poder en vez de mantenerlo tal y como lo ostenta.

La amenaza latente que implica para Corea del Norte el poder hegemónico estadounidense y su permanente influencia dentro de la península, lo insta a armarse de manera desproporcionada. Como respuesta hacia lo que considera Pyongyang como un peligro permanente a su seguridad, Corea del Norte puede verse como uno de aquellos Estados que “incitados por el miedo, persiguen la voluntad de una conducta de seguridad absoluta”. (Mearsheimer 2001, pág. 13)

Para marzo de 2003, Corea del Norte anunció un cambio de doctrina: ahora la economía estaba subordinada a la política de dar prioridad a las fuerzas armadas. Éstas absorbieron el 15,4% del presupuesto de ese año significando un aumento respecto al año inmediatamente anterior (14,9%). Para ese entonces, se encontraba de quinto en el escalafón de ejércitos a nivel mundial. La veintava parte total de la población sirve a esta institución que se distribuye en un millón de hombres enlistados y siete millones en la reserva. Este país cuenta con alrededor de 4000 tanques, 2500 transportes de personal blindados, cerca de 100 buques de guerra y 1700 aviones. (Feffer 2003, pág. 73)

En gran medida, esa sobrevaloración hacia sus fuerzas armadas y el evidente auge en el desarrollo de arsenal nuclear evidencia la aparición del concepto de “anarquía” explicado por la teoría de Mearsheimer que rebate la postura clásica del realismo y explica la causa de la disputa interminable de los Estados. Mearsheimer argumenta que lo que mueve a los Estados no es el apetito por el poder en el ser humano, sino la búsqueda de seguridad que es forzada por la composición anárquica del sistema internacional. (Mearsheimer 2001, pág.151)

Mearsheimer continua con su exposición aludiendo a una de sus ideas principales dentro de su teoría: “Las grandes potencias están siempre buscando oportunidades para ganar poder sobre sus rivales teniendo en cuenta a la hegemonía como su meta final”. (Mearsheimer 2001, pág. 30). Teniendo como base este postulado y preguntándose ¿Por qué los grandes poderes compiten con los demás por el poder y se esfuerzan por la hegemonía?, el académico estadounidense brinda cinco supuestos los cuales otorgan una respuesta definida a dicho cuestionamiento:

El primero tiene que ver con que el sistema internacional es anárquico. Ante la ausencia del poder central, la autonomía de los Estados dentro del mismo sistema los insta a buscar mayor seguridad pues dado el escenario de conflicto es vital para la supervivencia acumular poder y sentirse cuanto más seguro se pueda. (Mearsheimer 2001, págs. 31-33) Como segundo postulado, se obtiene que las grandes potencias poseen de manera inherente cierta capacidad militar ofensiva para darles a éstos la posibilidad de herir y posiblemente destruir a los otros. (Mearsheimer 2001, págs. 31-33)

Un tercer elemento se constituye mediante la afirmación en la cual los Estados nunca pueden estar seguros respecto a las intenciones de otros Estados. Específicamente, ningún Estado puede tener la certeza de que otro no usará su capacidad militar ofensiva para atacarlo; las intenciones pueden cambiar rápidamente. (Mearsheimer 2001, págs. 31-33)

Un cuarto factor el cual expone Mearsheimer es el de la supervivencia la cual es la meta principal de las grandes potencias. La supervivencia domina otros motivos debido a que una vez el Estado es conquistado es poco probable que apunte hacia la consecución de otras metas. Por último, el autor señala que las grandes potencias son actores racionales. Estas grandes potencias viven precavidos respecto a su ambiente exterior y piensan estratégicamente sobre cómo sobrevivir en él. (Mearsheimer 2001, págs. 31-33)

Corea del Norte somete a consideración una mayor acumulación de poder militar y nuclear para contrarrestar el unilateralismo estadounidense dentro de la península. Es indudable que el hecho de que no exista una autoridad por encima de los Estados capaz de regularlos y sancionarlos vehementemente hace entrever un ambiente de tensión permanente pues los actores estatales intervinientes en este escenario poseen la capacidad



militar para poder atacar al otro así el resultado sea una simple provocación y no el total exterminio.

Bajo la partición de la península de Corea y de su constante militarización, el clima de guerra aún permanece y, por ende, la posibilidad de recibir un potencial ataque del Estado contrario resulta difícil de pronosticar. Como bien hace referencia Mearsheimer, el ambiente de calma y paz relativa puede durar muy poco dado el dinamismo de las situaciones en escenarios donde permanecen vigentes radicales antagonismos.

La nación coreana cuenta con una traumática herencia intervencionista donde la colonización extranjera, particularmente con el caso de Japón, y las disputas de su territorio durante la guerra fría son sus principales protagonistas. Este contexto supone que tanto bien para Corea del Norte se haga vital su supervivencia como Estado y no se generen nuevas intervenciones.

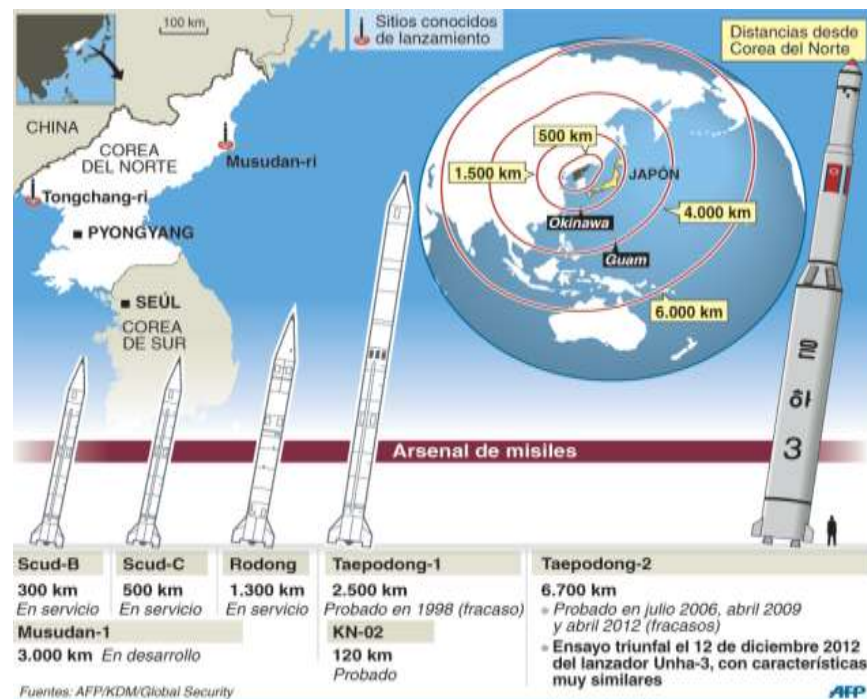
Los postulados anteriores de Mearsheimer se complementan con aquellos que explican el comportamiento específico de los Estados. Existen entonces ciertas características de tales comportamientos expuestos notoriamente en la conducta de Corea del Norte. Los grandes poderes sienten miedo uno de los otros. Debido a que es en ocasiones difícil disuadir agresores potenciales, los Estados tienen amplias razones para no confiar en otros Estados y para estar preparados a entrar en guerra con ellos. Las grandes potencias no competirían entre sí si la política internacional fuera meramente un espacio económico. (Mearsheimer 2001, págs. 32-35)

De esta manera, la competición política entre Estados es un asunto mucho más peligroso que el simple vínculo económico; las consecuencias de la guerra en ocasiones causan que los Estados se vean entre sí no como simples competidores, sino como potenciales enemigos a muerte. Los Estados no pueden depender de otros para su propia seguridad. Entre más fuerte sea un Estado respecto a sus rivales potenciales, es menos probable que alguno de esos rivales ataque dicho Estado y amenace su supervivencia. De igual forma, los Estados emplean diversos medios: económicos, diplomáticos y militares para cambiar el balance de poder a su favor aún si haciendo eso vuelven a otros Estados más hostiles. (Mearsheimer 2001, págs. 32-35)

Por último, aun cuando una gran potencia logra una cierta ventaja militar sobre sus rivales, éste sigue buscando maneras de obtener mayor poder. La búsqueda de poder cesa sólo cuando la hegemonía es lograda. (Mearsheimer 2001, págs. 32-35) Dado que en el caso de Corea del Norte la meta por alcanzar, -hegemonía-, es físicamente imposible para un Estado empobrecido internamente y no es ni para la Doctrina Juche ni para sus objetivos a largo plazo una preocupación esencial, el régimen intensifica sus mecanismos no convencionales dentro de su política de defensa con el objetivo de justificar la acumulación y salvaguardar sus intereses vitales.

Varios ejemplos sirven para reafirmar los anteriores resultados y explicar en gran medida la consecuencia del paulatino perfeccionamiento de la capacidad nuclear del régimen de Pyongyang a inicios del presente siglo y su vigencia hasta la época presente.

#### Arsenal de Misiles de Corea del norte.



Fuente: (AFP 2013, pág. 1)

Desde el año 2006, Corea del Norte ha efectuado tres pruebas nucleares efectivas. Unas más exitosas que las otras pero demostraron hasta cierto punto que el régimen de Pyongyang había logrado dominar la tecnología nuclear derivada del enriquecimiento de

plutonio. El régimen ha venido fabricando misiles de corto alcance y en el tiempo reciente ha logrado mejorar en este rubro al lograr fabricar misiles con un alcance mucho mayor. El Taepodong-2 ha sido el misil mejor desarrollado por el régimen y ha sido producto de un continuo desarrollo en este tipo de armas. (Velarde 2014, pág. 10-11)

El 9 de octubre de 2006, Corea del Norte efectuó en el polígono de pruebas de Hwaderi su primera prueba nuclear obteniendo una energía de 0,5 a 0,8 kilotones. (Velarde 2014, pág. 10) Con esta prueba, se dudó respecto a si ésta podría considerarse como un éxito. Como se reseñaba anteriormente, lo cierto es que a pesar de haber fallado demostró cierta maniobrabilidad del régimen respecto a la utilización de este tipo de material bélico.

El 25 de mayo de 2009, Corea del Norte realizó su segunda prueba nuclear y para este caso se elaboraron mediciones sismológicas con el fin de comparar su grado de afectación. El US Geological Survey, el International Data Center y el Japan Meteorological Agency en promedio midieron entre si 5.0° en la escala de Richter lo que correspondiente aproximadamente a una fuerza de 3.5 kilotones. (Velarde 2014, pág. 11) Para el 12 de febrero, Corea del Norte realizó su tercera prueba nuclear con la que alcanzó una energía de unos 8 a 12 kilotones. Esta prueba comprobó que se había resuelto ciertos problemas de orden técnico que imposibilitaban el efecto esperado. (Velarde 2014, pág. 10-11)

Como resultado de lo anterior, el régimen posee en la actualidad entre 6 a 10 bombas atómicas de plutonio (Velarde 2014, pág. 11) como elemento contundente de poder frente a su área de influencia eminentemente hostil para sus objetivos como Estado que dirige sus mayores objetivos hacia la nuclearización de su política de defensa.

Las presentes características permiten comprender en qué medida la política de defensa de Corea del Norte logró intensificar no sólo el componente militar convencional para salvaguardar su supervivencia sino cómo a través de la acumulación misma de poder se llegó a una fase en la cual el componente nuclear y de misiles se consolidó como el garante válido para contrarrestar las nuevas y desafiantes políticas de los Estados Unidos que a la luz del gobierno de Pyongyang inspiran un nueva era de militarismo y nuclearización en la península.

## CONCLUSIONES

En las circunstancias actuales de un país empobrecido, con preocupantes signos de crisis económica y con un evidente desbalance en sus inversiones pues en mayor porcentaje las hace para proveerse de seguridad y legitimar su sistema político dentro de su territorio, es difícil pensar en una circunstancia directa de confrontación entre su vecino del sur y su histórico aliado estadounidense pueda considerarse como algo probable.

No obstante, la instrumentalización de los mecanismos coercitivos en tanto régimen totalitario para legitimar su creciente afán de acumulación de poder y de capacidad disuasiva seguirán invocando los principios más tradicionales del comunismo coreano de auto-determinación y de independencia si la tendencia a que la única dinastía del comunismo prolongue su vigencia por muchos años más. Esto conlleva a decir que pese a que existan momentos en los cuales la negociación y los compromisos formen parte de la relación de Corea del Norte con aquellos Estados que considera Pyongyang son sus principales amenazas, dichos encuentros no pueden pretender un cambio radical en cuanto al asunto militar y nuclear en tanto que estos rubros van firmemente ligados a la esencia misma del sistema político norcoreano que apropió una lógica muy distinta a la mostrada por Estados de similares características durante la Guerra Fría.

Teniendo como telón explicativo la doctrina Juche, cabe afirmar también que la dualidad que esta exhibe tanto en el plano de la política interna como en la Política Exterior, contribuye a que Corea del Norte opere calculadamente condicionando acuerdos en una suerte de chantaje diplomático a fin de lograr ayudas humanitarias circunstanciales a razón de su apremiante realidad interna. Al poner sobre la mesa el desmonte gradual de su arsenal nuclear, lo hace de manera circunstancial en tanto le sirva como moneda de cambio para atenuar su difícil situación económica y humanitaria en momentos particulares. Una negociación amplia significa para Corea del Norte el peligro de un soterrado intento de cambio político en su país por parte de fuerzas extranjeras, llámese Estados Unidos o comunidad internacional; riesgo que durante más de medio siglo no han deseado ni contemplar.

En cuanto al vínculo entre Estados Unidos y Corea del Sur cabe decir que este lazo político-militar recaerá en la necesidad de mantener la influencia y el equilibrio de poder en la región peninsular a expensas de eventuales acercamientos diplomáticos entre las dos coreas y su deseo nacionalista por verse nuevamente unificadas.

Resulta riesgoso para Corea del Norte prescindir de la ayuda militar de la que por muchos años ha sido receptora pues las razones de la misma no han desaparecido. Seúl se encuentra en un complejo dilema que lo ha obligado históricamente a enfrentar sus amenazas en la región bajo la presencia permanente de los Estados Unidos al compartir el peligro que significa un Estado nuclearizado y hermético como Corea del Norte al mismo tiempo que dicha vinculación militar y política lo ha hecho replantear la viabilidad de la reunificación en los rubros económicos, sociales y políticos. Si bien el anhelo de una sola Corea se consideró como un propósito nacional tras la segunda guerra mundial, al hacer un sencillo ejercicio de ponderación las consecuencias para Seúl serían perjudiciales pues los desequilibrios son evidentes en muchos aspectos.

De igual forma, el componente ideológico heredado de la bipolaridad persistirá en tanto actores como China y Rusia formen parte de la discusión y estén dispuestas a generar el contrapeso necesario para influir en el Asia-Pacífico. Es importante hacer hincapié que para estos últimos dos países, la presencia y estabilidad política de Corea del Norte constituye un elemento estratégico de gran importancia pues la presencia del sistema político regido por Pyongyang permite que esta zona de influencia no sea acaparada por la presencia estadounidense de una manera tan abrumadora.

## BIBLIOGRAFIA

Cha, V. (2012). *The Impossible State. North Korea- Past and Future*. Nueva York. Harpin College Publishers.

Feffer, J. (2013). Corea del Norte-Corea del Sur: *La Política estadounidense en una época de crisis*. RBA Libros S.A.

Hastings, M. (1989). *The Korean War*. Nueva York: Simon and Schuster.

Lee, B. (2003). *The Unfinished War*. Estados Unidos: Algora Publishing.

Mearsheimer, J. (2011). *The tragedy of Great Power Politics*. Estados Unidos. University of Chicago.

Ojeda, E. (2005). *El ámbito exterior de las relaciones coreanas*. Sevilla. Editorial Verbum.

### Publicaciones periódicas académicas

Cha, V. (1997). Realism, Liberalism and durability of the US-South Korean Alliance. . *Asian Survey*, 37 (7), 609-622.

Snyder, G. (1991). Alliances, Balance and Stability. *International Organization*, 45 (1) 121-142.

Snyder, G. (2002). Mearsheimer's World-Offensive Realism and the Struggle for Security: A Review Essay: *International Security*, (27), 149-173.

Su, J. The Two war doctrine and the Regional Arms Race. (2003). *Critical Asian Studies* (35) 36-65.

### **Otros documentos**

En Infografía: Los Misiles norcoreanos. (2013, 29 de marzo) AFP. Disponible en:  
<http://www.noticias24.com/fotos/noticia/7350/en-infografia-supuestos-misiles-norcoreanos-sus-bases-de-lanzamiento-alcance-y-posibles-objetivos/>

National Security Council. (1950, 9 de septiembre). A report to the President by the National Security Council on United States courses of action with respect to Korea (NSC) Disponible en:  
<http://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/116194.pdf?v=b5f4cbf0ae773fe6970014edb854029e>

Secretary of Defense. (2000, 12 de septiembre). Military Situation on the Korean Peninsula, 2000 Report to Congress. Disponible en:  
<http://www.defense.gov/news/Sep2000/korea09122000.html>

Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) (1968, 1 de julio). Disponible en:  
[http://www.un.org/disarmament/WMD/Nuclear/pdf/NPTSpanish\\_Text.pdf](http://www.un.org/disarmament/WMD/Nuclear/pdf/NPTSpanish_Text.pdf)

United States Forces Korea, (1953, Octubre 1). Mutual Defense Treaty. Disponible en:  
<http://www.usfk.mil/usfk/sofa.1953.mutual.defense.treaty.76?AspxAutoDetectCookieSupport=1>

Velarde, G. (2014, 17 de julio). Desarrollo del Armamento Nuclear de Corea del Norte. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Disponible en:  
[http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2014/DIEEEO78-2014\\_DesarmeNuclear\\_CoreaNorte\\_GD.Velarde.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEEO78-2014_DesarmeNuclear_CoreaNorte_GD.Velarde.pdf).